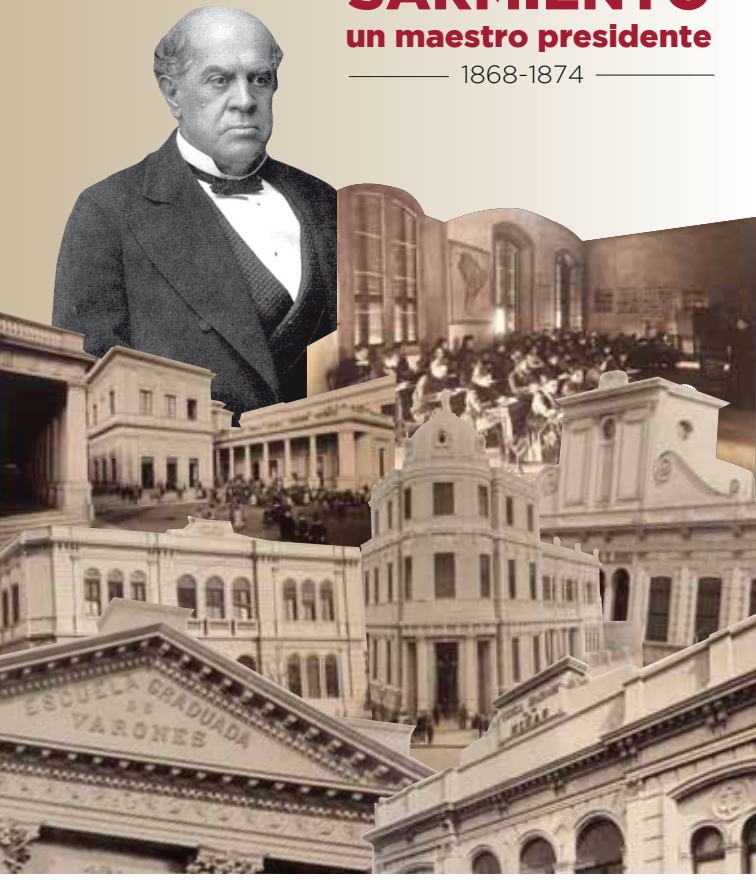
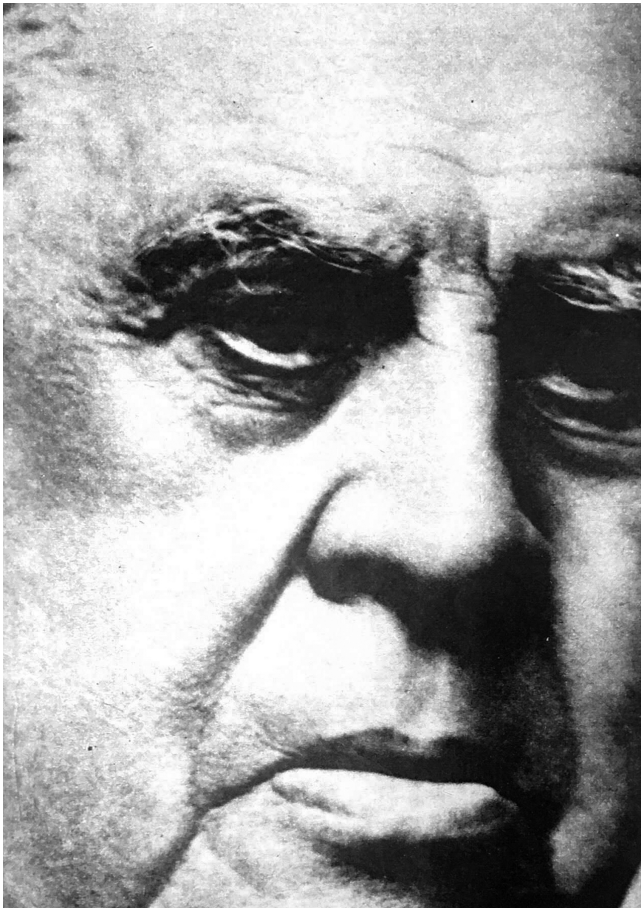
SARMIENTO
un maestro presidente

1868-1874



Ministerio de Educación,
Cultura, Ciencia y Tecnología
Presidencia de la Nación



SARMIENTO
un maestro presidente

1868-1874

Domingo Faustino Sarmiento es informado en el viaje de regreso de Estados Unidos a la Argentina que ha sido elegido presidente de la República. A partir de allí focaliza su acción de gobierno en la implementación de políticas públicas que hasta el día de hoy están presentes en la ciudadanía. Durante esta etapa fueron aprobados los códigos civiles y se organizaron los poderes públicos y el ejército profesional. A su vez, el crecimiento del mercado interno, la producción pampeana y los sectores vinculados con el comercio ampliaron la circulación de productos y la articulación con el mercado mundial, contribuyendo así al fortalecimiento del Estado. El fuerte crecimiento económico de esta época favoreció la inmigración y, por tanto, la conformación de una sociedad heterogénea y móvil.

La construcción de un sistema educativo fue un engranaje fundamental para la formación y consolidación del Estado Nacional. En este contexto, la Constitución Nacional

de 1853 estableció el derecho a educar y enseñar como una responsabilidad atribuida a los gobiernos provinciales. Las primeras experiencias se realizaron en la provincia de Buenos Aires, e inmediatamente después de consolidado el poder central con la presidencia del general Roca se aprobó una ley de educación (1884).

La Biblioteca Nacional de Maestros (BNM) invita a la comunidad a realizar un recorrido centrado en la labor de Sarmiento en la educación a través de su ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda. En esta oportunidad ofrece a sus visitantes un recorrido por esos textos emblemáticos que formaron a las generaciones pasadas de argentinos y constituyeron la cimiente del sistema educativo argentino.

Programa Memoria
e Historia de la Educación Argentina
Biblioteca Nacional de Maestros

> 1 / Las prácticas de aula

La lectura tenía un valor crucial en la formación del ciudadano capaz de ejercer sus derechos y obligaciones en una república liberal. Su enseñanza fue uno de los primeros tópicos sobre los cuales abundaron las instrucciones, las cartillas y el consenso renovador. Según podemos leer en un texto de la época, *Anagnosia* de Marcos Sastre, el niño aprendería con facilidad si se tenían en cuenta ciertas "reglas": 1ª no empezar por el abecedario; 2ª no deletrear ni nombrar las consonantes; 3ª no pasar de una lección mientras no esté bien sabida."

El nuevo método de enseñanza de la lectura impulsado por Marcos Sastre contaba con varias décadas de aplicación y difusión en Europa y América. La diferencia fundamental con el viejo deletreo era basarse en el sonido de las sílabas y no en el nombre de las letras. Ya Sarmiento, en su *Método de lectura gradual* (editado por primera vez en Chile en 1853 por las autoridades educativas), había prescripto que las consonantes se enseñasen según su sonido fonético y no por su nombre.

Los métodos seguidos por Sastre y Sarmiento constituyeron un cambio importante respecto a las cartillas y silabarios usados durante la colonia. Pero si bien apelaban al proceso gradual, proponían el uso de un método fonético a partir de vocablos memorizados.

Analojia de sonidos.

a e i o u y ll l
r rr d t g c q x s z
n ñ m b p v f ch j

Analojia de formas.

d b p q u n ñ m
l ll t i j c e o ch
r rr v y g a x s

Ejercicios.

d a p o t u d o g i c a rr o
ll e m u n a g i s o v a d
ç h u j e f a l z i x a r rr
l ll c ch b d p q g x
j f z s n o p u

METODO
DE
LECTURA GRADUAL
POR
DOMINGO F. SARMIENTO
PARIS
LIBRERIA DE CH. BOURET
MEXICO
LIBRERIA DE CH. BOURET
1885

SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO. *MÉTODO DE LECTURA GRADUAL*. PARÍS: LIBRERÍA DE CH. BOURET, 1882
PORTADA Y PÁGINA INTERNA

> 2/ Las ideas pedagógicas

Las políticas educativas junto con diversas corrientes pedagógicas fueron parte de los programas, inventarios y exploraciones de los primeros educadores para quienes todo estaba por hacerse en el "desierto" argentino.

Especialmente las experiencias educativas norteamericanas pero también las francesas y alemanas, así como las ideas de Rousseau, Pestalozzi, Frobel y Mann, fueron objeto de estudio para quienes se ocuparon de la educación en Argentina.

La idea central de desarrollar una "educación común", es decir, de políticas educativas destinadas a toda la población infantil, condujo a analizar los métodos y contenidos más apropiados para enseñar y aprender. Este era uno de los ejes de las observaciones de Domingo Faustino Sarmiento en sus viajes y reflexiones.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la preocupación por la construcción de un sistema educativo nacional impulsó a pedagogos y maestros a viajar. Los gobiernos latinoamericanos sustentaron los viajes de estudio a países como Estados Unidos, Francia, Suecia y Bélgica. La guía de observación comprendía conocer las experiencias pedagógicas, la arquitectura de los edificios escolares y los programas de enseñanza.

En Argentina el primer educador en explorar las experiencias educativas de otro país fue Domingo Faustino Sarmiento.

El desarrollo de la educación pública en la Argentina tiene la impronta sarmientina. El programa de Sarmiento sufrió matices a lo largo de las cinco décadas en las cuales la educación fue su obsesión. No obstante, hay una línea de continuidad indiscutible: el compromiso con la "escuela común" y pública, destinada a mujeres y varones, donde recibieran la instrucción elemental, moral y buenas costumbres, que capacitara para ser parte de la vida social y de la comunidad política. Para Sarmiento el Estado debía garantizar los fines de la educación y hacerse cargo de su conducción. La sociedad, desde los municipios, debía contribuir con los medios para hacerla efectiva y controlar su funcionamiento.

Las ideas educativas centrales de Sarmiento están condensadas en su obra *De la educación popular*. Como explica en las primeras páginas, la educación pública por una "declaración explícita y terminante" se había vuelto un "derecho de los gobernados", "obligación del gobierno" y "necesidad absoluta de la sociedad".

El texto fue escrito originariamente como un informe oficial de su viaje a Europa y Estados Unidos (1846 y 1848), cuando ejercía el cargo de director de la Escuela Normal en Chile. Así, *De la educación popular* reúne el estudio que Sarmiento realizó de las experiencias y políticas educativas europeas y norteamericana. La edición

original, de escasos ejemplares, reproducía documentos y planos, información que consideró de interés para definir y diseñar la política educativa en Chile.

A lo largo de las décadas siguientes de su vida, Sarmiento volverá una y otra vez sobre su proyecto educativo. Su trabajo por implantar la educación común como sustento de un orden político basado en una sociedad civil activa y de una república ciudadana marcó los debates de su época y las siguientes.

“HE CREADO ESCUELAS DONDE NO LAS HABÍA, MEJORADO OTRAS EXISTENTES, FUNDADO DOS COLEGIOS, I LA ESCUELA NORMAL ME DEBE SU EXISTENCIA (...) TAL ES EL CUADRO MODESTO DE MIS PEQUEÑOS ESFUERZOS EN FAVOR DE LA LIBERTAD I DEL PROGRESO DE LA AMÉRICA DEL SUD”.

Domingo F. Sarmiento
En *Recuerdos de Provincia*

> 3 / La política educativa

En 1869 se ejecutó el primer censo nacional con la finalidad de realizar el inventario de la población y el diagnóstico de las riquezas del país. Entre otras consultas, en la planilla censal se preguntaba si los niños asistían a la escuela. Al publicarse los resultados del censo se supo que en la Argentina vivían un millón y medio de personas, de las cuales los niños en edad escolar eran 413.459, mientras que solo 82.671 asistían a la escuela.

El censo confirmó con cifras el diagnóstico compartido de las elites que disputaban la conducción del país, para quienes Argentina era un territorio "rico" pero con una población

“escasa”, “atrasada” y que “carecía de disposición al trabajo”, al “orden” y la “disciplina”. No había dudas de que el “progreso” solo sería posible mediante un crecimiento rápido de la población y la capacidad de moldear sus hábitos de vida.

El solo hecho de interrogar (en una planilla con escasas preguntas) por la asistencia de los niños a la escuela es un indicio del triunfo del proyecto sarmientino. Domingo Faustino Sarmiento colocó la organización del sistema educativo, denominado en la época “educación común”, en el centro ineludible de las transformaciones que requería el país. Sarmiento, con una larga experiencia en cuestiones educativas, dirigió la organización del sistema escolar en la provincia de Buenos Aires entre 1855 y 1860, función a la que regresó en 1875 cuando terminó su presidencia. Dicha experiencia constituyó el punto de partida para la expansión de la “educación común” a la nación en su conjunto.

“Soldado, con la pluma o la espada, combato para poder escribir, que escribir es pensar; escribo como medio y arma de combate, que combatir es realizar el pensamiento”. -

Domingo Faustino Sarmiento

La escritura sarmientina tiene siempre una intencionalidad política y guerrera. Lejos de ser un manual de estilo atento a las reglas prefijadas de la buena escritura, su literatura tiene abundantes imperfecciones, diatribas, retórica altisonante que se mezcla con una extraordinaria atención al detalle. Esa rara mezcla lo termina volviendo único. "Cualquiera puede corregir lo escrito por él; nadie puede igualarlo", sentenciaría Borges con justeza. Piglia llegaría a compararlo con Flaubert y decir que son "los dos escritores que mejor escriben su lengua en ese tiempo". Es cierto, Sarmiento escribe "su" lengua de una forma inédita para dar cuenta de la realidad Argentina.

Para él tanto la lectura como la escritura son piezas de un plan de batalla. Cada frase debe aparecer transformada para hablar de la coyuntura. El *Facundo* comienza con una cita: "On ne tue point les idées". Sarmiento la atribuye a Fortouil y la traduce como: "A los hombres se degüella, a las ideas, no", que luego se transformará en el mítico: "Bárbaros, las ideas no se matan". Paul Verdevoye encontró que la frase original sería de Diderot: "On ne tire pas de coups de fusil aux idées". Sarmiento omite el fusil y se inventa el degüello. La frase está, entonces, mal escrita, mal atribuida y pésimamente traducida. Y, sin embargo, con ese pequeño corrimiento, Sarmiento ha traído la lucha al terreno argentino, el degüello hace entrar al rosismo, la cultura francesa se vuelve aliada suya, se mete en la lucha por el sentido y el destino nacional.

En sus *Cartas quillotanas* afirma: **"Tengo muchas plumas en mi tintero. Tengo la terrible, justiciera, para los malvados, poderosos (...); tengo la encomiástica (...); tengo la severa, lógica, circunspecta para discutir (...). Para los sofistas, para los hipócritas, no tengo pluma; tengo un látigo y uso de él sin piedad".** Sarmiento tiene un amplio repertorio para escribir según los fines buscados. Entiende que la palabra escrita puede transformarse en un arma en esta preciosa transmutación de pluma en látigo. Uno de los momentos más interesantes de la Campaña en el ejército grande es cuando Sarmiento llega hasta la residencia de Rosas después de la batalla de Caseros. **"En la noche fui a Palermo, tomé papel de la mesa de Rosas y una de sus plumas, y escribí cuatro palabras a mis amigos de Chile, con esta fecha: Palermo de San Benito, febrero 4 de 1852. Era ésta una satisfacción que me debía (...). Había cumplido la tarea."** Escribir con la pluma enemiga y en forma apasionada el sentido propio, tal era la satisfacción de Sarmiento. Escribir es una forma de hacerse un destino, como en su adorable y muy ficticia autoconstrucción de *Recuerdos de provincia*. Sarmiento fusiona metáfora con realidad y contagia pasión en sus textos. Leerlo es el mejor antídoto para cualquier preconcepto que podamos tener para con él.

ANEXO B/ **LOS QUE ESCRIBIERON SOBRE SARMIENTO**

En vida, Sarmiento cultivó el género biográfico. Ya sea a sí mismo o a otros personajes prominentes de su época, el análisis de las vidas le permitió encontrar espejos en los cuales verse reflejado. Fenimore Cooper, George Washington u Horace Mann fueron para él guías señeras en el camino oscilante de su vida.

Así también, la propia vida sarmientina ha despertado el interés tanto de sus contemporáneos como de la posteridad. Por afirmación o rechazo, hay algo del derrotero sarmientino que genera siempre renovadas lecturas e intereses. El guante polémico que agitó le hizo, también, recibir embates como el *Sarmenticidio* (1853) que escribió el periodista satírico español Juan Martínez Villergas en respuesta a sus *Viajes* y al lugar desventajoso que asignaba en ellos a España.

Junto con Bartolomé Mitre serán encargados de redactar la historia nacional que se enseñaría en las aulas hasta bien entrado el siglo XX. Las interpretaciones laudatorias acerca de Sarmiento incluirán plumas como las de Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, quienes verán en él una figura señera para el intelectual argentino y, también, para la conformación de una posible literatura nacional. El revisionismo histórico objetará varios aspectos de su figura considerándolo extranjerizante. Hay algo de su capacidad de

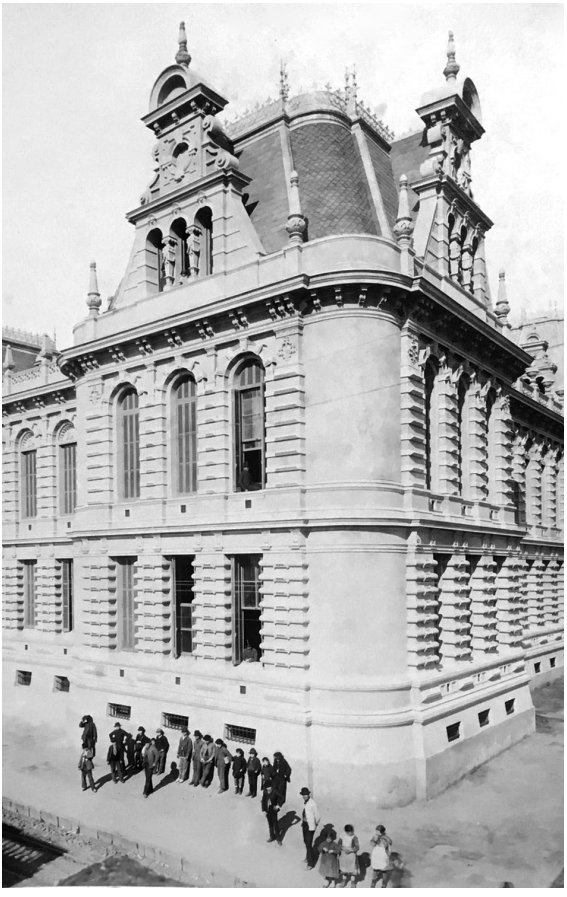
abarcar los más diversos temas que también hace que proliferen estudios sobre aspectos específicos de Sarmiento: sus políticas educativas, sus propuestas de gobierno, sus intereses literarios y lingüísticos, su labor de periodista y un etcétera que amenaza con volverse infinito. Además de los análisis históricos y crítico-literarios, no faltan poemas, dramaturgia y otros géneros que se acercan a la figura del sanjuanino, permitiendo nuevos mundos y lecturas. Quizás es Sarmiento ese espejo que nos sigue interpelando, en su figura podemos entender mejor algo de quiénes somos.

ANEXO C/ **SARMIENTO Y LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS (BNM)**

En 1870 durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento y la actuación del ministro de Justicia e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda, se da a conocer el decreto Nº 7.779, por el cual se procede: "a la formación de una nueva oficina que la Ley de Presupuesto ha establecido en el Departamento de Instrucción Pública, con la designación de Biblioteca y Reparto de Libros". Mediante este decreto se designa como director a Clodomiro Quiroga y la Biblioteca se instala en una dependencia del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en la Casa de Gobierno.

En esa época la Biblioteca solo se ocupaba de tramitar el canje y el despacho de suscripciones y publicaciones oficiales. A los pocos años su director fue ascendido a subsecretario del Ministerio de Obras Públicas y reemplazado por Miguel Sorondo. Durante estos años la institución se traslada a los altos de la casa que forma la esquina de Defensa y Alsina y un nuevo director, Julio Belín, nieto de Domingo F. Sarmiento, realiza la primera mudanza de la Biblioteca.

Escritos de la época reflejan las impresiones del ministro de Instrucción Pública sobre la Biblioteca, quien destacaba que "el establecimiento sirve a las necesidades del interés público, por haber aumentado considerablemente el número de sus obras, mediante canjes ventajosos, y por estar abierta en todo tiempo, durante algunas horas de la



noche, llenando así un vacío que dejan las demás bibliotecas públicas".

Sarmiento fue el primer presidente de nuestro país empeñado en fomentar la creación de bibliotecas y se consideró a sí mismo artífice de aquella república gestada al calor de la difusión de ideas políticas liberales promotoras del Estado-Nación. En su impetuoso anhelo Sarmiento luchó por la creación de bibliotecas populares con el fin de civilizar, entendiendo por civilización la promoción de la razón, de la cultura escrita y de la ciudadanía.

1826

1831

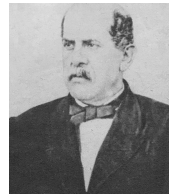
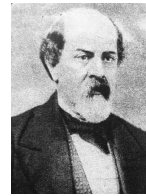
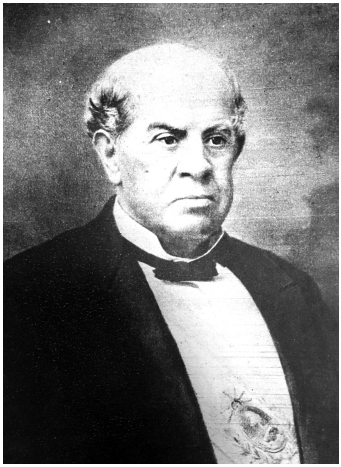
1852

1863

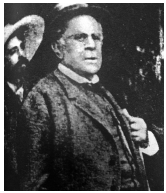
1866

1868

1888

point les
idées



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE MAESTROS

Pizzurno 953 (C1020ACA)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina
+54 (11) 4129-1272
www.bnm.me.gov.ar

Horarios de atención:
De lunes a viernes de 8.30 a 21.00 h
Sábados de 9.00 a 14.00 h

www.twitter.com/bnmaestros
www.facebook.com/bibliomaestros
www.youtube.com/BibliotecaNacionaldeMaestros

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS